



I TRIMESTRE - 2026: UNIENDO EL CIELO Y LA TIERRA.

LECCIÓN 4: UNIDAD MEDIANTE LA HUMILDAD

La fuente de la unidad y la humildad

*“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, **sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa**”.* (Filipenses 2:1-2)

Debido a su propia experiencia, el apóstol Pablo sabía que los cristianos de Filipos también enfrentarían persecuciones y encarcelamientos. Por tal motivo, y empleando un lenguaje de exhortación, llama a sus lectores a la unidad, **haciendo énfasis hasta tres veces** para que comprendieran la urgente necesidad que tenían de ella.

Ahora, para lograr una unidad impenetrable, la humildad en el corazón es ineludible, y así lo expresa Pablo en los siguientes versículos:

*“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, **estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo**; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”* (v.3-4).

La perfecta unidad solo puede provenir de un corazón en el que rebosa el amor; y según la inspiración el verdadero amor “*no busca lo suyo*” (1 Corintios 13:5). En este sentido, el apóstol Pablo amonesta a los filipenses a estimar a los demás como superiores, no buscando la primacía o la exaltación, **sino sirviéndoles como Cristo sirvió a la humanidad**.

Como es evidente, las características descritas hasta este punto son objetivamente imposibles de replicar en un corazón no regenerado. El ser humano en su estado pecaminoso natural no busca el bienestar de otros, sino la imposición; solo una vida transformada en el amor de Dios es capaz de estimar a su semejante como un superior, buscando el bienestar de sus hermanos antes que el propio.

Contemplar a Cristo es el único camino que nos garantiza esta transformación. La vida abnegada que el Salvador tuvo en la tierra sanando enfermos, consolando a los quebrantados de corazón, y lavando los pies de sus discípulos, es el ejemplo más contundente de la humildad que proviene del cielo.

Pablo lo sabía, y por ello expresó con toda la capacidad del limitado lenguaje humano, el nivel de humillación que Cristo estuvo dispuesto a experimentar para la salvación de la humanidad.



I TRIMESTRE - 2026: UNIENDO EL CIELO Y LA TIERRA.

LECCIÓN 4: UNIDAD MEDIANTE LA HUMILDAD

No estimó el ser igual a Dios

*“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, **no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres**; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”* (Filipenses 2:5-8).

Esta es una de las declaraciones más relevantes que encontramos en la Biblia sobre la divinidad de Cristo, y por lo tanto, **debemos analizarla con un profundo y excelso sentido de reverencia**.

En primer lugar, debemos librarnos de la tentación de analizar el texto desde una perspectiva griego-filosófica. Sí, el texto original está escrito en el idioma griego koiné, pero recordemos que **el apóstol Pablo escribe desde un trasfondo hebreo**, relacionado directamente con las escrituras del Antiguo Testamento.

Una interpretación bajo el paradigma occidental clásico nos llevaría a pensar que Pablo tiene como objetivo plantear un argumento sobre la “esencia ontológica” de Cristo. No obstante, y teniendo en cuenta el contexto tanto personal del apóstol, como el de la intención de la epístola, podemos deducir con mayor certeza que sus motivos están más relacionados con el plan de salvación.

La palabra “forma” (griego *morphē/μορφή*) tiene un paralelo muy cercano con la palabra hebrea que traduce como “imagen” (*selem/שֶׁלֶם*); esta es la palabra que se usa en Génesis 1:18 “*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*”.

¿Qué relevancia tiene este detalle? Pues, a Adán Dios lo hizo conforme a su imagen, pero aún así desobedeció al comer del fruto que según Satanás “los haría como Dios”. En contraparte, Cristo no estimó el ser igual a Dios, sino que con suprema humildad se despojó de su divinidad **para ganar por su obediencia la vida eterna que Adán perdió**.

Se trata, entonces, de una comparación entre los dos adanes, una figura que el apóstol Pablo estaba habituado a usar (1 Corintios 15:45-49 y Romanos 5:12-21); lo que tiene más sentido como contexto del discurso que el de una discusión sobre la esencia de Cristo.

El propósito de la encarnación

*“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, **enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne**”* (Romanos 8:3).



I TRIMESTRE - 2026: UNIENDO EL CIELO Y LA TIERRA.

LECCIÓN 4: UNIDAD MEDIANTE LA HUMILDAD

En la angustiosa pregunta del capítulo 7 de la epístola a los romanos: “*¿quién me librará de este cuerpo de muerte?*” (v.24) se ejemplifica lo que Pablo intenta explicar más adelante: “*lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne*”. La obediencia a la ley estaba impedida por la debilidad de la naturaleza humana, pero Dios envió a su Hijo “*en semejanza de carne de pecado*” **para que por su vida perfecta y su muerte, el pecado fuera condenado en la carne.**

Asimismo, el hecho de que Cristo compartiese nuestra naturaleza sería el aval de que podríamos ser socorridos en nuestras tentaciones, ya que Él participó también de la tentación:

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, **él también participó de lo mismo**, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham”.

“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. **Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados**”. (Hebreos 2:14-18).

La frase “en todo semejante” (griego: katà pánta homoiōthēnai/κατὰ πάντα ὁμοιωθῆναι) se traduciría mejor “**en todas las cosas semejante**”, por lo que el texto en precisión no nos da motivo para pensar que Cristo no es capaz de entender alguna de nuestras tentaciones, y es esto precisamente lo que lo habilita para socorrernos.

Teniendo esto en mente, la inspiración nos llama:

“*Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro*”. (Hebreos 4:14-16).

De esta manera, se comprende el propósito de la encarnación y exaltación de Cristo:

“*Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre*”. (Filipenses 2:9-11).



I TRIMESTRE - 2026: UNIENDO EL CIELO Y LA TIERRA.

LECCIÓN 4: UNIDAD MEDIANTE LA HUMILDAD

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!